

STRATO  
Gabinete de Estudios sobre Patrimonio  
Histórico y Arqueológico<sup>1</sup>  
ICM  
Instituto de Cultura mediterránea<sup>2</sup>

## Huerta de Reyes: un yacimiento del aterriense localizado en Melilla

### Introducción

El yacimiento Huerta de Reyes se localiza en la ladera oriental de un suave alomamiento que se eleva inmediatamente al sur del Aeropuerto de la Ciudad Autónoma de Melilla. En ese espacio se observaban en superficie abundantes restos arqueológicos, representados exclusivamente por materiales líticos, que aparecían dispersos por una amplia extensión de terreno comprendida entre el cauce artificial del arroyo Mezquita, que bordea el yacimiento por el sur y por el este, y la carretera que lleva al aeropuerto (ML-204), que delimita al enclave por el norte, llegando la dispersión de los restos en dirección oeste hasta la cima de la elevación.

Este enclave aparece citado por primera vez en los años 50 por Carlos Posac, quien menciona en uno de sus artículos el hallazgo en el lecho del arroyo Mezquita de algunos fragmentos líticos de aspecto muy antiguo para los que apuntaba una cronología inferopaleolítica (Posac, 1956: 164). Pero la primera referencia directa no se produce hasta los últimos años del siglo XX, momento en que es recogido en el estudio que J. M. Tomassetti realiza del cercano yacimiento de Sidi Guariach, señalando una adscripción cultural concreta para las industrias de Huerta de Reyes (Tomassetti, 1996: 16-17). Sin embargo, no será hasta el año 2000 cuando se realicen los primeros trabajos de documentación sistemática del enclave, actividades que fueron llevadas a cabo por el Instituto de Cultura Mediterránea. Dicha institución emprendió una serie de campañas cuyo objetivo estribaba en la correcta delimitación espacial del enclave así como en su adscripción cronológica y cultural.



Figura: Pieza Pedunculada

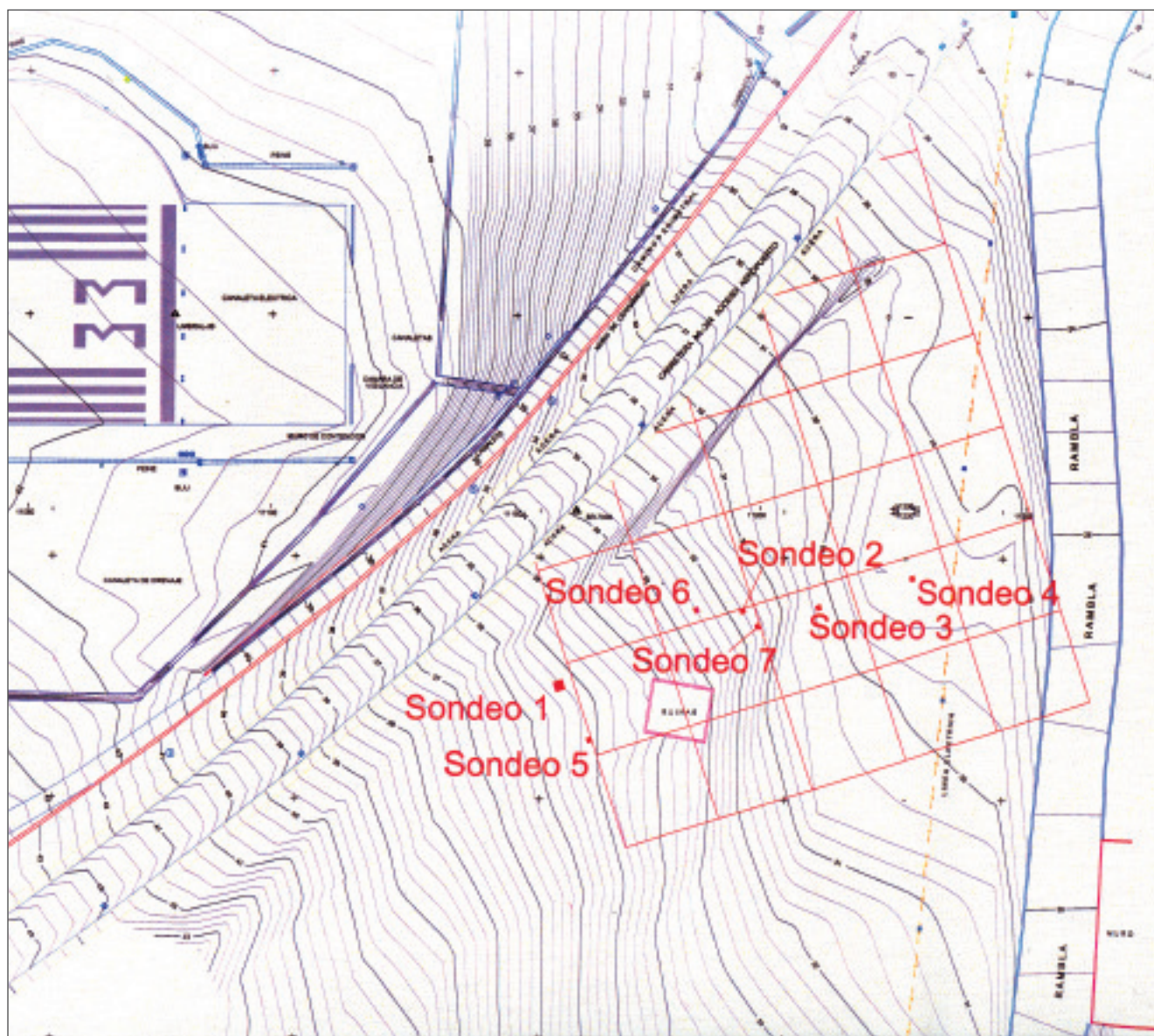
### Alteración del yacimiento por las obras de ampliación del aeropuerto y planteamiento de los trabajos arqueológicos

Los aspectos señalados previamente constituyen el estado de las investigaciones en el yacimiento Huerta de Reyes hasta la realización del proyecto de mejora del Aeropuerto de la Ciudad Autónoma de Melilla. Dicho estudio contemplaba la ampliación de sus instalaciones en dirección sureste, afectando a una amplia superficie del yacimiento, circunstancia que hacía necesaria la realización de una serie de medidas correctoras de carácter arqueológico. Esas labores fueron encargadas por la empresa consultora INECO, concesionaria de AENA para la realización de las obras de mejora y ampliación del aeropuerto, al gabinete arqueológico STRATO en colaboración con el INSTITUTO DE CULTURA MEDITERRÁNEA.

Según el proyecto de actuación arqueológica se diferenciaban dos zonas atendiendo a su distinto grado de alteración. De esta forma, en el espacio afectado directamente por la ampliación de la pista de rodadura de aviones (Zona A) se contemplaba la recogida sistemática de los materiales líticos en una superficie de 2.000 m<sup>2</sup>, debiéndose además realizar varios sondeos estratigráficos que abarcaran una superficie de 8 m<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Los integrantes del gabinete STRATO y autores de este trabajo son Roberto Redondo Martínez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo y Luis Ángel del Caño García.

<sup>2</sup> Los integrantes del Instituto de Cultura Mediterránea y coautores de este trabajo son Juan Bellver Garrido, Antonio Bravo Nieto, Sonia Gámez Gómez, Colela Blanco Franco y Estefanía Romero Sánchez.



Situación objeto de la intervención arqueológica en la ciudad de Melilla.

En cuanto al resto del yacimiento (Zona B), localizada al oeste del espacio afectado por las obras de mejora del aeropuerto, las medidas de corrección arqueológica se limitaban al jalnamiento y balizamiento de todo este sector del enclave y a la prohibición del tránsito de personal de obra y maquinaria, quedando clasificada como zona excluida.

### La intervención arqueológica

Los trabajos arqueológicos, desarrollados a lo largo del mes de febrero de 2003, se iniciaron con la re prospección del yacimiento, actuación con la que se pretendía determinar la superficie realmente afectada por las obras de

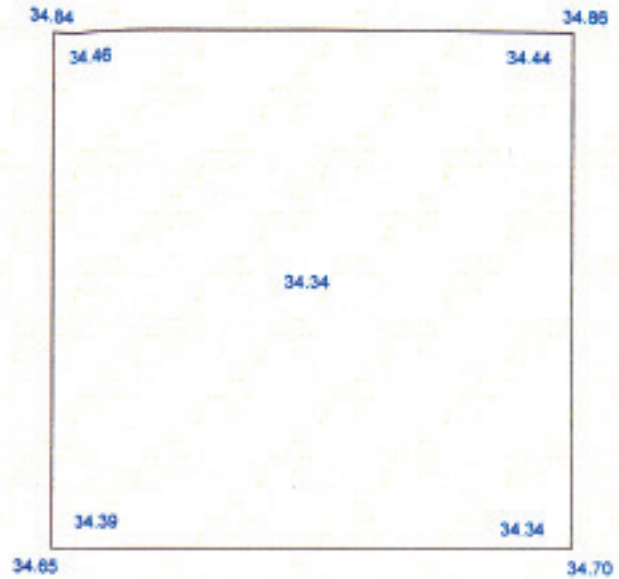
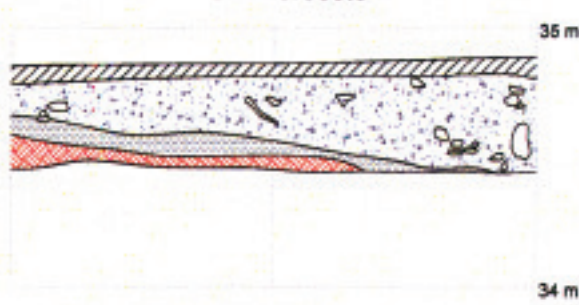
ampliación del Aeropuerto de la Ciudad Autónoma de Melilla. Los resultados obtenidos durante el desarrollo de esas tareas motivaron la modificación del planteamiento inicial de trabajo, que contemplaba la prospección de 2.000 m<sup>2</sup>, decidiéndose la ampliación de la zona de actuación a la totalidad del espacio de afección, calculado en unos 15.000 m<sup>2</sup>.

Esa superficie se estructuró en tres sectores diferenciados atendiendo a las características y orografía del terreno. El primero de ellos y más occidental (Sector I) se emplazaba en plena ladera de la loma sobre la que se asienta el yacimiento, abarcando una superficie de aproximadamente 2.000 m<sup>2</sup>. El Sector II, de 1.600 m<sup>2</sup> de extensión, se localizaba inmediata-

Sector	Cuadro	Nº de piezas
I	1	140
II	2	130
II	3	35
II	4	29
II	5	21
III	6	5
<b>Total</b>		<b>360</b>

Tabla 1: Procedencia de los materiales recuperados durante los trabajos de prospección.

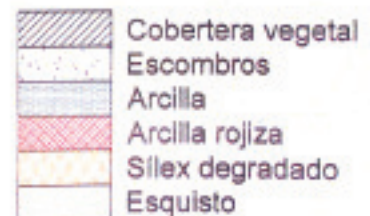
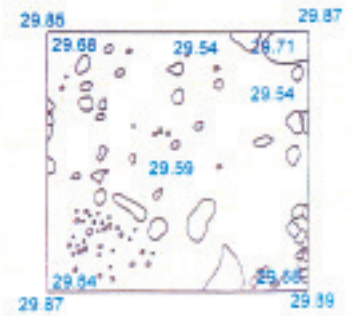
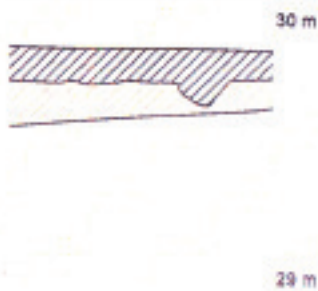
### Sondeo 1. Perfil noroeste



### Sondeo 2. Perfil sureste



### Sondeo 3. Perfil sureste

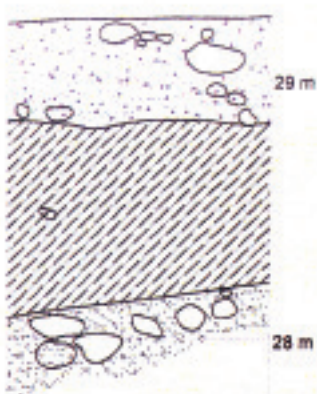


mente al este del anterior, sobre las últimas pendientes y el pie del alomamiento, siendo el único que se ha subdividido, concretamente en cuatro cuadros de 20 x 20 m. El último, el Sector III, comprendía el resto de la zona de afección del yacimiento, abarcando más de 11.000 m<sup>2</sup>, constituyendo la zona en peor estado de conservación y en la que la abundante vegetación y las numerosas zanjas y escombreras existentes impedían el

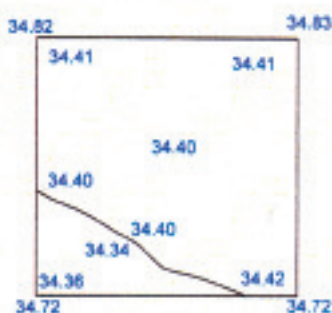
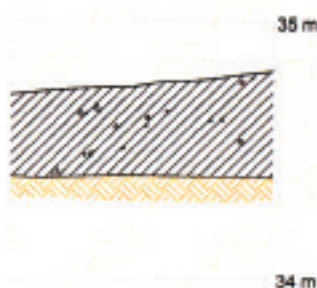
normal desarrollo de los trabajos arqueológicos.

En total durante las tareas de prospección se recogieron 5.068 piezas de las que tan sólo 360 se seleccionaron para su estudio pormenorizado al presentar un grado de conservación suficientemente válido. El resto, representado por 4.708 piezas, (1.042 fragmentos de lascas y 3.666 restos nucleares, chunks y nódulos naturales de sílex), fueron revertidos al enclave

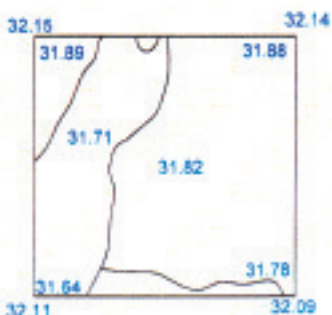
### Sondeo 4. Perfil sureste



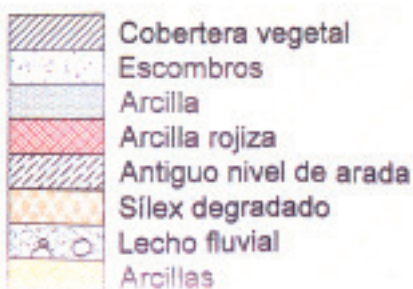
### Sondeo 5. Perfil suroeste



### Sondeo 6. Perfil noreste



### Sondeo 7. Perfil sureste



dada la escasa información que proporcionaban.

El análisis comparativo del número de piezas procedentes de esos cuadros ha permitido comprobar una disminución de los restos tanto en dirección este como norte, permitiendo vislumbrar una concentración de industrias al pie y en la zona más baja de la pendiente de la elevación sobre la que se emplaza el yacimiento. Esta circunstancia indicaría su procedencia de la zona alta del enclave, habiendo llegado hasta la llanura de inundación del arroyo Mezquita como consecuencia de fenómenos naturales de arrastre, siguiendo la pendiente natural del terreno.

Tras la recogida superficial de las industrias líticas se procedió a realizar la excavación arqueológica, la cual según el proyecto original de actuación contemplaba la excavación de un total de 8 m<sup>2</sup>. Sin embargo, dada la amplitud de la superficie afectada del yacimiento se decidió ampliar esa superficie a 10 m<sup>2</sup>, los cuales se distribuyeron en 6 sondeos estratigráficos de 1 x 1 m y en uno de 2 x 2 m.

Esos cortes se dispusieron en los Sectores I y II, desechándose el Sector III dado los pocos resultados obtenidos en las tareas de prospección. A la hora de elegir su emplazamiento se tuvo en cuenta, en unos casos, la presencia de zonas de concentración de restos durante las tareas de prospección, mientras que en otros su ubicación se realizó con vistas a conseguir una precisa delimitación del yacimiento.

La estratigrafía registrada es similar en todos ellos, aunque presenta ligeras variaciones dependiendo de la zona concreta del enclave en el que se emplazaron los cortes. De esta forma, en el Sector I la secuencia se inicia con los niveles de cobertera y tierra vegetal alterados por las labores agrícolas, apareciendo inmediatamente por debajo la base geológica, representada por un paquete de arcillas rojizas. Ese estrato natural tiene su origen en los limos rojizos depositados sobre los niveles de playa durante la regresión preflandriense, identificándose con el típico «*couche rouge*» al que habitualmente se aso-

Pedunculado.



Sondeo	Localización		Nivel	Potencia (en cm)	Interpretación	N° de piezas	
	Sector	Cuadro				Inventariadas	Desechadas
1	I	1	10	-	Superficie	-	-
			11	35	Escombros	3	4
			12	10	Arcillas geológicas	-	-
			13	-	Arcillas geológicas	-	-
2	II	2	20	-	Superficie	3	-
			21	30	Tierra vegetal	46	49
			22	-	Sílex degradado	-	-
3	II	4	30	-	Superficie	-	-
			31	15	Tierra vegetal	-	-
			32	5	Arenas fluviales	-	-
			33	20	Esquisto	-	-
			34	10	Tierra vegetal	1	-
			35	-	Gravas	-	-
4	II	5	40	-	Superficie	-	-
			41	50	Escombros	-	-
			42	70	Tierra vegetal	2	8
			44	-	Lecho fluvial	6	5
5	I	1	50	-	Superficie	9	-
			51	30	Tierra vegetal	33	77
			52	10	Tierra vegetal	4	103
			53	-	Sílex degradado	-	-
6	II	3	60	-	Superficie	1	-
			61	40	Tierra vegetal	80	206
			62	10	Tierra vegetal	6	3
			63	-	Sílex degradado	-	-
7	II	4	70	-	Superficie	2	-
			71	40	Tierra vegetal	27	165
			72	30	Sílex degradado	-	-
			73	-	Roca de sílex	-	-
Total						223	620

Tabla 2: Características de los niveles documentados en los sondeos y los materiales recuperados en los mismos.

Dimensión	Muestra	Intervalo	Media
Longitud	213	13-118	34
Anchura	211	7-75	29,9
Espesor	312	3-34	12

Tabla 3: Dimensiones de las bases positivas (mm.)

cion los yacimientos aterienses superficiales (Balout, 1955: 24-25).

Sin embargo, en el Sondeo 1 por encima de la base natural sólo aparecía un paquete revuelto que envolvía a diversos materiales contemporáneos (escombros, cerámicas contemporáneas, basuras, etc.). Además, la disposición del nivel geológico indicaba que la pendiente natural sería descendiente hacia el este y el norte, mientras que en el momento de la intervención arqueológica el terreno aparecía en esa última dirección allanado artificialmente, debiéndose esa disposición a los movimientos de tierra producidos durante la construcción de la carretera que conduce al aeropuerto (ML-204).

En cuanto al Sector II, inmediatamente por debajo de los niveles vegetales aparecían afloramientos de sílex en forma de vetas más o menos degradadas. La excepción en este caso la constituye el Sondeo 4, el más cercano al cauce del arroyo Mezquita, en donde la secuencia estratigráfica se iniciaba con un paquete de escombros, de casi medio metro de potencia, generado durante las obras de encauzamiento de dicho curso fluvial. Esos escombros aparecían superpuestos a los

antiguos niveles vegetales, los cuales a su vez cubrían a la base geológica. Esta última también difiere del resto, estando formada por grandes bolos de roca eruptiva que habrían sido arrastrados por las lluvias torrenciales desde el macizo volcánico del Gurugú.

Por tanto, en ninguno de esos sondeos se han documentado niveles estratigráficos con industrias *in situ*, correspondiendo todos los hallazgos a piezas en posición secundaria, es decir, desplazadas con posterioridad a su abandono por fenómenos de arrastre naturales y por acciones antrópicas contemporáneas, siendo frecuente la documentación de piezas en posición vertical y oblicua.

## Estudio de la Industria

### Aspectos técnicos

En total se han recogido 5.911 piezas líticas de las que se han seleccionado 583 para su estudio pormenorizado (360 de prospección y 223 de excavación), revertiéndose el resto al yacimiento al no presentar un estado de conservación suficientemente válido para su análisis. Esas industrias

están elaboradas casi exclusivamente en sílex local (96,5%), si bien se constata la presencia de 19 elementos en sílex alóctono y otro en cuarcita. Esos materiales pueden distribuirse en dos grupos atendiendo a su diferente estado de conservación:

- 97 piezas (16%) con las aristas originadas por la talla relativamente frescas.

- 486 piezas (84%) con sus aristas desgastadas, con capas de alteración superficial de intensidad variable.

Esas huellas de desgaste se deben mayoritariamente a procesos de alteración mecánica por eolización. Además, las piezas de sílex presentan una pátina que varía entre un tono amarillento y el rojo teja de algunas piezas, llegando a constituir en 56 casos (9,6%) manchas de intensa deshidratación. Sin embargo, a la hora de su estudio técnico y tipológico no se han tenido en cuenta esas características, ya que no se aprecian diferencias entre uno y otro conjunto, debiéndose tan sólo a una diferente exposición a los agentes atmosféricos.

Diferente es el caso de las 423 piezas que muestran roturas recientes que afectan a una o más de sus dimensiones, observándose además en un 61% intensas huellas de exposición al fuego producidas, muy probablemente, como consecuencia de la quema de rastros realizados en las tierras de cultivo. Consecuencia de esas numerosas fracturas es el escaso número de piezas con sus dimensiones completas, tan sólo 185, mostrando el resto diversas fracturas que afectan a algunas de



Pedunculado.



Raedera.

Categoría	Tipo					
Corticalidad	Cortical	Cortical dominante sobre cortical	No cortical dominante sobre cortical	No cortical	Nº total	
Nº de piezas	17	3	10	362	392	
Superficie	Plataforma		Lineal	Puntiforme	Nº total	
Nº de piezas	371		13	8	392	
Transformación	Unifacetado	Cortical no facetado	Bifacetado	Multifacetado	Nº total	
Nº de piezas	207	17	98	74	396	
Delineación	Rectilíneo	Convexo	Uniangular	Cóncavo	Sinuoso	Nº total
Nº de piezas	185	91	54	6	5	341

Tabla 4: Aspectos técnicos de las plataformas de percusión de las bases positivas.

estas variables. Los valores característicos de las dimensiones de las lascas serían los siguientes: (tabla 3).

Esa lascas presentan mayoritariamente sus caras dorsales no corticales (74,4%), siendo también numerosas las semicorticales (un 23%) y limitándose los anversos totalmente corticales al 2,6%. Las características de las superficies de percusión, por su parte, se resumen en la tabla 4.

Por otra parte, los accidentes de talla son bastante frecuentes, reconociéndose lascas sobrepasadas, reflejadas y varios ejemplares del denominado *pseudoburil de Siret*, dato que viene a indicar un uso mayoritario de percutores líticos en su extracción, circunstancia que también se encontraría avalada por la elevada presencia de conos de percusión acusados. De esta forma, del total de 581 piezas válidas para el estudio de este aspecto, 424 presentaban bulbos marca-

Dimensión	Muestra	Intervalo	Media
Longitud	13	28-73	50
Anchura	13	29-67	46,6
Espesor	13	18-48	33

Tabla 5: Dimensiones de las bases negativas de primera generación. (mm.)

dos, muchos de ellos reflejados o con escama, documentándose tan sólo 57 piezas con bulbos difusos o no reconocibles.

En cuanto al estudio de las bases negativas de primera generación o núcleos, se han recuperado un total de 13 piezas adscribibles a esta categoría. La práctica totalidad de los mismos se encuentran agotados o muy explotados, observándose en ocho casos huellas de su reaprovechamiento con un sistema de talla diferente del inicialmente empleado. Sus

dimensiones están, por tanto, determinadas por este alto grado de explotación, resumiéndose las características principales de sus dimensiones en la tabla 5.

El sistema de talla mayoritariamente empleado es la técnica *levallois*, observada en siete núcleos, ya sea para la obtención de lascas de contorno determinado, de láminas o de puntas, empleándose tanto sistemas recurrentes centrípetos o recurrentes unipolares (Böeda, 1991; 1993). El resto también pertenece a sistemas elaborados



Raspador.



Raedera.



Láminas.

de talla, documentándose núcleos piramidales y prismáticos de láminas, aunque su realización es poco cuidada como consecuencia de la frecuente presencia de diaclasas y planos de esquistosidad en los nódulos empleados, mayoritariamente de sílex local, aunque en dos casos se han empleado nódulos de sílex alóctono.

### Aspectos tipológicos

Del total de 583 piezas recuperadas se han considerado utensilios 248 elementos, si bien dentro de los mismos se han incluido las lascas y láminas levallois o procedentes de núcleos piramidales. Sin embargo, las bases positivas de segunda generación o lascas retocadas se limitan a 146 casos, pudiéndose incluir dentro de este grupo una pieza nuclear con sus aristas regularizadas mediante retoque.

Dentro de la colección recuperada el conjunto más representativo es el formado por las piezas pertenecientes al denominado Grupo del Paleolítico Superior, representado en este caso concreto de forma mayoritaria por perforadores y raspadores, no documentándose por el contrario buriles. Sin embargo, también están presentes utensilios típicos de momentos anteriores, tales como las raederas, escotaduras y denticulados.

Por otra parte, debe señalarse la gran importancia que tiene la talla



Perforador.

levallois dentro del conjunto, con un total de 79 lascas, láminas y puntas de contorno predeterminado. A estas industrias podrían añadirse las 35 piezas procedentes de núcleos de talla discoidal, definidas como puntas pseudolevallois las cuales en realidad podrían formar parte de la talla de acondicionamiento de núcleos levallois (Böeda *et alii*, 1990: 61).

En cuanto a la naturaleza de los retoques, están fundamentalmente realiza-



Raspador.

dos con percutor elástico, en numerosas ocasiones por presión tras el calentamiento del sílex. Sin embargo, ese proceso no se refleja en las superficies de las piezas, ya que las intensas huellas de rubefacción presentes en muchas de ellas, tal como ya se ha comentado anteriormente, responde a acciones antrópicas subactuales.

El modo más representado es el simple, si bien también encontramos

piezas con retoques abruptos y planos, aplicados sobre una pequeña superficie, siendo por tanto mayoritariamente marginales, aunque en el caso de las escotaduras y alguna raedera pueden considerarse profundos. Por otra parte, existe un ligero predominio del retoque directo sobre el inverso, siendo alternante y alterno en contadas ocasiones.

Un caso particular es el de las piezas pedunculadas, ya que su presencia unida a la ausencia de determinados tipos determinan la adscripción cronológica del yacimiento Huerta de Reyes al periodo Aterriense. En el conjunto de piezas recuperadas se han identificado un total de 17 piezas pedunculadas, aunque debe señalarse que en muchas de ellas el supuesto pedúnculo está formado por tan sólo una escotadura clactoniense o simple realizada junto a su base, proporcionando de esta forma una silueta asimétrica al utensilio. En otro caso, a la escotadura se une la preparación del anverso, consistente en el adelgazamiento del talón según la definición de F. Bernaldo (Bernaldo *et alii*, 1981: 23).

Sin embargo, en varios casos el pedículo aparece claramente realizado mediante dos escotaduras simples alternas en ambos laterales del talón o bien mediante finos retoques realizados con percutor elástico. Pero al igual que sucede con la mayoría de los perforadores, la gran parte de los pedúnculos aparecen fracturados por golpes recientes, pudiéndose tan sólo intuir su presencia al conservarse restos de retoques en los laterales de los talones.

### Conclusiones

En total, en la presente intervención arqueológica se han recogido 5.911 piezas líticas de las que se han seleccionado 583 para su estudio pormenorizado, revertiéndose el resto al yacimiento al no presentar un estado de conservación suficientemente válido para su análisis. Para su estudio se han seguido los presupuestos teóricos definidos por el Sistema Lógico Analítico, cuyo objeto de estudio se centra en los procesos técnicos que



definen la Cadena Operativa Lítica (Mora *et alii*, 1991), ya que las actividades de talla constituyen una parte esencial de los procesos productivos de las comunidades de cazadores-recolectores del Pleistoceno, informándonos, además, de su capacidad para transformar el medio en el que se desenvuelven.

Sin embargo, debe señalarse que el registro arqueológico se ve sometido a un proceso dinámico, ya sea natural o antrópico, que modifica su contexto original. La dinámica natural es una variable que rara vez puede controlarse, ya que los procesos se han podido paralizar o reactivar numerosas veces, mientras que la dinámica antrópica sobre la materia se manifiesta en forma de transformación, ya sea por su uso, por su participación en un proceso de talla o por el contexto en el que se encuadra. La pérdida de masa, la adquisición de una nueva morfología o su presencia en un contexto específico serán los criterios que determinarán una serie de categorías conceptuales que puede tomar un objeto lítico (Carbonell *et alii*, 1983).

Esas categorías generadas durante el proceso de talla se han venido definiendo en los estudios clásicos basándose en criterios funcionales. Esos trabajos tenían por objetivo ordenar y cuantificar la información obtenida de un determinado conjunto industrial con fines a transformar los datos constatados en una serie de gráficas acumulativas o en frecuencias absolutas que permitieran encuadrar ese conjunto lítico en un marco más

general, permitiendo de este modo asignar cronologías o similitudes de acuerdo a periodizaciones establecidas. Pero ese planteamiento falla cuando se enfrenta al problema de la escala temporal, ya que debe tenerse en cuenta que los grupos humanos del Paleolítico no tienen por qué haber desarrollado una evolución lineal o continua, debiéndose señalar, además, que los progresos en este periodo no son vertiginosos como en la actualidad, sino que su escala temporal es muy amplia.

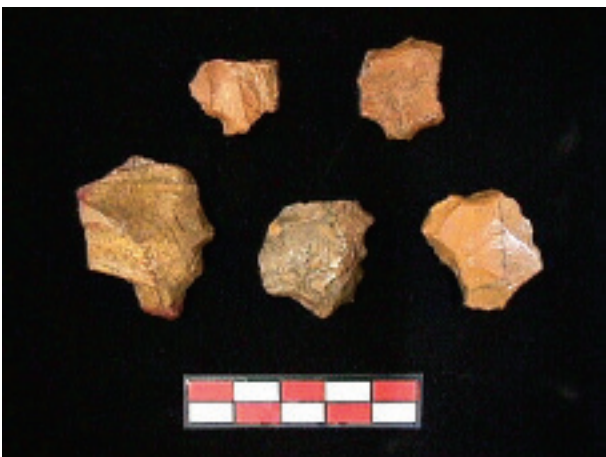
Esta dificultad se acentúa en el caso concreto que nos ocupa, ya que la ausencia de industrias en niveles estratigráficos impide afirmar la contemporaneidad de la colección objeto de estudio, pues si bien en su totalidad podrían atribuirse a un mismo episodio cultural, concretamente a la denominada cultura Aterense, la amplia duración de la misma (unos 20.000 años) hacen que las piezas puedan tener su origen en distintas ocupaciones distanciadas por amplios periodos temporales.

Atendiendo a estos presupuestos teóricos hemos de señalar que en el yacimiento Huerta de Reyes se encuentra representada la totalidad de la Cadena Operativa Lítica, circunstancia que reflejaría que este enclave no funcionó exclusivamente como cantera o taller para la extracción o su transformación primaria de las materias primas, sino que en el mismo se desarrollarían todas las actividades efectuadas por los grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno.

De esta forma, en primer lugar, se

procedería a la selección de los nódulos de sílex, probablemente desgajados de los afloramientos naturales por la acción de los agentes atmosféricos, ya que no se han localizado frentes de extracción en los mismos. Esos nódulos o fragmentos angulosos se trabajarían mediante amplios levantamientos con los que se eliminarían los planos de esquistosidad y las superficies corticales y alteradas por la erosión para, a continuación, tallar esos protonúcleos siguiendo sistemas de extracciones de levantamientos de contornos predeterminados, principalmente la técnica levallouis. Por último, las extracciones obtenidas se someterían a un proceso de retoque, realizado con percutores elásticos, proporcionando filos cortantes y morfologías específicas a las piezas para su empleo como utensilios.

En líneas generales, las características del conjunto estudiado responden a la denominada cultura Aterense. Su cronología (+/- 25.000 B.P.) viene determinada tanto por la presencia de determinados utensilios, concretamente de las piezas pedunculadas típicas de dicho episodio cultural, como por la ausencia de tipos específicos de momentos anteriores y posteriores. De esta forma, no se han documentado utensilios del grupo bifacial (triedros, bifaces y hendedores), adscribibles al Paleolítico Inferior y Medio africano, así como tampoco láminas de dorso, microburiles o geométricos, utensilios característicos del Epilaleolítico y momentos posteriores.



Lascas Pedunculadas.



Núcleo prismático.

Las principales características de la industria objeto de estudio localizada en el yacimiento Huerta de Reyes se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Utilización casi exclusiva de sílex de origen local, con escasa presencia de materias primas alóctonas.

- Representación de la totalidad de los procesos de la Cadena Operativa Lítica.

- Intensas huellas de erosión eólica en la mayoría de las piezas y de deshidratación en un porcentaje significativo.

- Elevada representación de la técnica levallois.

- Alto porcentaje de plataformas de percusión preparadas.

- Utilización casi exclusiva de percutores líticos en los procesos de talla.

- Empleo de percutores elásticos en los retoques, ya sea mediante percusión directa, indirecta o por presión.

- Importante representación del Grupo del Paleolítico Superior entre los utensilios, con predominio de los perforadores y raspadores.

- Ausencia de elementos representativos de otros episodios culturales, ya sean anteriores o posteriores a la denominada cultura Aterriense.

Para concluir, debe incidirse en el carácter parcial de la muestra objeto de estudio, ya que la misma procede tan sólo de una parte del yacimiento, hecho que impide establecer índices y valores absolutos para el conjunto y al que se debe sumar el alto grado de fraccionamiento y el mal estado de conservación de las piezas, características que han dificultado su estudio y que han influido, sin duda, en el carácter sesgado de la colección analizada. A ello debe añadirse la ubicación en posición secundaria de la muestra, procedente además de la Zona A y no del área nuclear del enclave, la Zona B, espacio este último protegido en la delimitación del Impacto ambiental del proyecto de ampliación del Aeropuerto de la Ciudad Autónoma de Melilla.



Perforador: detalle.

## Bibliografía

- Balout, L. (1955): *Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de Chronologie*, Gouvernement Général de l'Algérie, Service des Antiquités, Paris.
- Bernaldo DE Quirós, F. et alii (1981): "Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas", *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 9-37.
- Böeda, E. (1991): "Approche de la variabilité des systèmes de production lithique des industries du Paléolithique Inférieur et Moyen: Chronique d'une variabilité attendue", *Techniques et culture*, 17-18, pp. 37-79.
- Böeda, E. (1993): "Le débitage discoïde et le débitage levallois récurrente centripète", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 90/6, pp. 392-404.
- Böeda, E., Geneste, J.-M., Meignen, L. (1990): "Identification des chaînes opératoires lithiques du Paléolithique Ancien et Moyen", *Paléo*, nº 2, pp. 43-80.
- Carbonell, E., Guilbaud, M. y Mora, R. (1983): "Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecnocomplejos a cantos tallados", *Cahier Noir*, 1, pp. 1-64.
- Mora Torcal, R., Martínez Moreno, J. y Terradas Battle, X. (1991): "Un proyecto de análisis: El Sistema Lógico Analítico (SLA)", *Treballs d'Arqueologia*, I, *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Posac Mon, C. (1956): "Prehistoria de las islas Chafarinas", *Tamuda*, Año IV, Semestre II, Tetuán, pp. 243-256.
- Tomassetti Guerra, J. M. (1996): *Sidi Guariach: una cantera-taller de industrias líticas en sílex de la Prehistoria reciente de Melilla*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro Asociado de Melilla, nº 14.